

Emergencias planetarias, retos inaplazables

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz



“Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro”.

Carta de la Tierra (2000)

Es apremiante tomar medidas a tiempo para detener el progresivo deterioro de la habitabilidad de la Tierra y de las condiciones de vida de buena parte de los seres humanos. De otro modo, podrían alcanzarse puntos de no retorno que afectarían irreversiblemente el legado de las presentes generaciones a las siguientes.

Por primera vez en la historia, las actividades de nuestra especie –¡capaz de pensar, de imaginar, de anticiparse, de crear!– pueden afectar el entorno ecológico de forma irremediable. Quieran o no reconocerlo algunos obcecados e ignorantes cortoplacistas, nos hallamos en el antropoceno: el formidable tesoro de la naturaleza que nos circunda está en peligro. Debemos reaccionar sin dilación.

Está en gravísimo riesgo la propia vida de muchísimos niños, mujeres y hombres por la obstinada e inadmisiblemente insolidaridad de los más encumbrados y privilegiados, que cuentan y recuentan sus muertos pero no prestan la mínima atención a los ajenos. Miles de personas viven y mueren en condiciones de extrema pobreza.

Sin embargo, no hay fondos para contribuir al desarrollo sostenible y sostenido de los países más necesitados. El neoliberalismo substituyó la cooperación por la explotación, las ayudas por los préstamos, los valores éticos por los bursátiles y las Naciones Unidas por grupos plutocráticos (G7, G8, G20). ¿Cómo puede pretenderse que siete, ocho o 20 países ricos tomen en sus manos la gobernación de más de 190 Estados? Y, no obstante, se aceptó. Como se aceptó que, en una Unión Europea monetaria, los “mercados” nombraran directamente y sin urnas a los gobiernos de Italia y Grecia, que es la cuna de la democracia.

Una economía basada en la especulación, la deslocalización productiva y la guerra sigue aumentando las desigualdades sociales y ocupando cada rendija de otros sistemas alternativos que emerjan. Si la prima de riesgo –paralela a la mayor precariedad– sigue orientando los pasos de la economía en lugar de hacerlo los “principios democráticos” que con tanta lucidez establece la Constitución de la UNESCO, los grandes consorcios no cesarán de progresar y marcar el paso de un sistema que, en particular desde la década de los ochenta, marginó al multilateralismo democrático, y que ahora, urgidos ante el abismo de situaciones sin regreso, es preciso reponer sin demora.

El neoliberalismo substituyó la cooperación por la explotación, las ayudas por los préstamos, los valores éticos por los bursátiles

Irreversibilidad potencial

No puede comprometerse el futuro de las generaciones venideras. En 1997, la Conferencia General de la UNESCO aprobó por unanimidad una Declaración en la que se ponía de relieve la responsabilidad de las generaciones presentes en relación a las futuras (UNESCO, 1997).

Sería una irresponsabilidad histórica permitir que la habitabilidad de la Tierra se deteriorara. Y no remediar el drama humano de los refugiados e inmigrantes. Y no detener la locura del llamado Estado Islámico. Y de la guerra en Siria. Y del hambre, que cada día causa –no me canso de repetirlo– la muerte de miles de personas al tiempo que se invierten en armamento y gastos militares 3000 millones de dólares. Bastaría con reducir razonablemente este “derroche” bélico para poder hacer frente a estas necesidades acuciantes de la humanidad y, particularmente, a las potencialmente irreversibles. Hay que actuar con rapidez, aplicando todos los conocimientos disponibles para detener y reconducir las presentes tendencias.

Múltiples advertencias desoídas

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en particular, han sido muchas las advertencias que distintas instituciones, como Naciones Unidas, han hecho sobre los riesgos que podría correr la humanidad en su conjunto si no se adoptaran a tiempo las medidas correctoras adecuadas. Estas llamadas de atención no sólo han sido ignoradas en muchas ocasiones sino, en otras, inactivadas conscientemente, lo que es reprobable y no debería haberse tolerado. Así, en 1979, la Academia de Ciencias de los Estados Unidos alertó sobre el hecho de que no sólo las emisiones de anhídrido carbónico se incrementaban sino que la recaptura por parte de los océanos, auténticos “pulmones” de la Tierra, decrecía progresivamente debido a la disminución del fitoplancton, por el efecto nocivo que tenía el lavado de los tanques de los petroleros en alta mar en vez de hacerlo en las instalaciones portuarias adecuadas. En lugar de reaccionar positivamente, el suministrador de carburantes Exxon-Mobile creó una fundación, inmediatamente secundada por países del Golfo, para, a través de pseudocientíficos a sueldo, manifestar lo contrario. Durante varios años la codicia fue, una vez más, la causa de la inacción por quienes correspondía la adopción de medidas. Fueron necesarios más de 20 años para que, con la publicación en *Newsweek* de un excelente artículo titulado "The truth about denial" se iniciara la reacción oportuna (*Newsweek*, 13/08/2007).

Especialmente el neoliberalismo, a través de una educación fomentada desde instituciones económicas, que favorecen el *tener* y no el *ser*, ha marginado o silenciado referentes que hubieran sido importantes para que hoy los horizontes fueran más esclarecidos. Entre otros, podemos citar a los siguientes: Declaración Universal de los Derechos Humanos (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948); Plan Mundial de Acción para la educación en Derechos Humanos y Democracia (Montreal, 1993); Conferencia Mundial de Viena sobre Derechos Humanos (Viena, 1993); Compromisos de la Cumbre de Copenhague sobre Desarrollo Social (1995)¹; Declaración de Principios sobre la Tolerancia (Conferencia General de la UNESCO, 1995); Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001–2010) (AG-NU, 1998); Declaración y Programa de Acción para una Cultura de Paz (AG-NU, 1999); Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea (UE, 2000)²; Carta de la Tierra (2000); Alianza de Civilizaciones (UN, 2004)...

En la XV Cumbre Mundial de Premios Nobel celebrada en Barcelona, el 13 al 15 de noviembre 2015 –que contó con la participación de una decena de premios Nobel de la Paz, entre ellos Oscar Arias, Mijail

¹ <http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/dessocial/cumbre/copenhague.htm>

² http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf

Gorbachew, Tawakkul Karmán, Shirin Ebadi, Mairead Maguirre, Betty Williams, entre otros– se realizó un llamamiento urgente a la humanidad para que actúe sin demora en la resolución de los grandes desafíos en los que pueden alcanzarse puntos de no retorno. Los medios de comunicación, gobernantes y parlamentarios, no se han hecho eco de tan apremiante e importante llamamiento.

Es un auténtico escándalo que sus gritos de alerta hayan sido silenciados. El inmenso y sesgado poder mediático no deja oír sus sabias y oportunas recomendaciones. A pesar de que el tiempo se acaba, nos quieren espectadores impasibles, gregarizados y cómplices. En la Declaración final de esta Cumbre considero relevante resaltar:

“Colectivamente elevamos nuestras voces para solidarizarnos con los millones de refugiados que se han visto obligados a abandonar sus hogares. Afirmamos que la manera de honrar y proteger su inherente dignidad y sus derechos humanos es una medida de nuestra propia humanidad.

Nos preocupa particularmente la situación de mujeres y niños cuyas vidas han sido devastadas por el conflicto, la represión y la privación. Debemos y podemos eliminar las condiciones que obligan a las personas a abandonar sus hogares.

La crisis de los refugiados y la migración no son hechos aislados. Son síntomas de problemas más amplios a los que se enfrenta la humanidad y que incluyen:

- continuos conflictos en muchos países;
- consecuencia del militarismo, del nacionalismo extremo y del uso de la fuerza y guerras de proximidad por potencias mundiales en la búsqueda de intereses estratégicos, financieros e ideológicos;
- creencias religiosas distorsionadas que conducen a terribles actos de violencia;
- fracaso de una gobernanza caracterizada por la corrupción rampante y la ausencia de democracia, derechos humanos básicos y Estado de derecho;
- las profundas desigualdades en oportunidades y en el bienestar económico y social entre y dentro de los llamados países desarrollados y en desarrollo;
- incapacidad para integrar, tolerar y apreciar el valor de la diversidad religiosa, cultural y étnica;
- el creciente impacto del cambio climático que amenaza cada vez más la seguridad alimentaria y afecta las vidas de cientos de millones de personas en las sociedades más vulnerables; y
- la explotación criminal de los refugiados por parte de los traficantes.”

La manera de honrar y proteger la dignidad de los refugiados, es una medida de nuestra propia humanidad

La Declaración continua con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, el desarme nuclear y el cambio climático, en el que se destaca, en primer lugar, como la influencia humana en el sistema climático es clara y aumenta sin cesar; en segundo lugar se señala la importancia de actuar rápida y decisivamente para evitar progresivamente los resultados destructivos; y en tercer lugar, se afirma que tenemos los medios para limitar el cambio climático y construir un futuro mejor. El Informe trata explícitamente las consecuencias del cambio climático sobre la seguridad humana, incluyendo la migración, el desplazamiento y los conflictos violentos.

“Nosotros, los pueblos”, debemos reaccionar sin demora. No debemos prolongar la deriva que podría afectar al conjunto de la humanidad irreversiblemente. Debemos atender las advertencias para “cambiar de rumbo y nave”, como recomendaba sabiamente José Luis Sampedro.

En el antropoceno, cambios radicales en las presentes tendencias

Una economía basada en la exclusión, en el interés a corto plazo, en la especulación, en la deslocalización productiva y económica y en la preparación de la guerra ha conducido a una situación de una complejidad extraordinaria, que requiere, teniendo en cuenta sobre todo procesos potencialmente irreversibles, la adopción urgente de medidas que puedan rectificar el curso de las actuales tendencias. El balance actual puede resumirse como sigue: 3.000 millones de dólares se invierten diariamente, en gastos militares y armamento; según OXFAM, 85 personas concentran una riqueza equivalente a la de la mitad de la humanidad (3.300 millones de personas); la llamada “sociedad del bienestar” se reduce al 20% de los habitantes de la tierra, concentrados en los barrios prósperos de la aldea global; en un gradiente progresivo de precariedad, el 80% de la humanidad vive en circunstancias difíciles hasta alcanzar, en 1000 millones de personas, los límites de la pobreza extrema; la cooperación para el desarrollo –la palabra “compartir” era clave del Sistema de las Naciones Unidas en los años cincuenta y sesenta– se ha ido reduciendo progresivamente, en lugar de fortalecer a los países más necesitados con un desarrollo integral, endógeno, sostenible y humano; se ha debilitado al Estado-Nación, transfiriendo progresivamente recursos y poder a gigantescas estructuras multinacionales; la inexistencia de Cortes Internacionales de Justicia plenamente activas y respetadas por todos ha conducido a una total impunidad a escala supranacional, de tal modo que el tráfico de armas, de drogas, de personas –hasta llegar al horror de órganos humanos– tienen lugar con la mayor impunidad.

*Es apremiante
la refundación
del Sistema de
Naciones Unidas,
con voto
ponderado pero
sin veto*

En consecuencia, es apremiante la refundación del Sistema de Naciones Unidas, con voto ponderado pero sin veto, en el que tengan representación no sólo los Estados sino, como reza la Carta, “los pueblos”, para que, en el menor tiempo posible, el progreso científico permita una vida digna para todos los habitantes de la Tierra, a través de una economía que atienda las prioridades, bien establecidas ya, conducentes a un desarrollo humano y ecológicamente sostenible.

Estas prioridades son: alimentación (agricultura, acuicultura y biotecnología); acceso general al agua potable (recolección, gestión, desalinización...); servicios de salud de calidad; cuidado del medio ambiente; educación y paz. Una educación que proporcione a todos conciencia global. Es un aspecto crucial: el prójimo puede ser próximo o distante. Y el cuidado del entorno no debe limitarse a lo más cercano sino que debe extenderse, porque el destino es común, a todo el planeta. A este respecto vale la pena recordar la anécdota que cuenta el periodista y fundador de *Inter Press Service*, Roberto Savio, cuando, siendo muy joven, visitaba China en la época de Chu En Lai: “Con gran emoción, me acerqué a saludar a aquel hombre mítico, de grandes cejas y características facciones. Al darle la mano, le dije: “¿Qué país maravilloso! La pena es que esté tan lejos...” Chu me miró fijamente y me dijo, después de una larga pausa: “¿De dónde?”. Hoy nuestra conciencia ya no acepta lejanías físicas.

Hoy ya podemos contemplar el mundo y debemos observarlo –“¿qué difícil es observar lo que vemos todos los días!”, advirtió Julián Marías– para que la cotidianidad no signifique aceptar lo inaceptable ni considerar que los “efectos colaterales” del sistema actual son irremediables. Ese genocidio de desamparo e inanición que tiene lugar cada día; la forma en que tratamos a quienes intentan llegar, porque se mueren de hambre en sus lugares de origen, a los países más adelantados, deben ser rechazados por un clamor popular con creciente influencia en el ciberespacio. En la era digital, seremos capaces de aplicar aquella fantástica adaptación del conocido refrán que hizo el genial Mario Benedetti: “Todo depende del dolor con que se mire”. Y es que lo primero que tenemos que hacer es reconocer que el Producto Interior Bruto puede reflejar la situación de la macroeconomía, pero no de la inmensa mayoría de los ciudadanos.

En la era digital, por fin, la voz del pueblo

“Como nunca antes en la historia, el destino común nos insta a buscar un nuevo comienzo”, concluye la *Carta de la Tierra*. El por-venir está por-hacer y es preciso y posible inventar el futuro.

Voz del pueblo para “ingeniar” el futuro con la creciente participación de ciudadanos de todo el mundo, capaces de conocerse y concertarse a través de las redes sociales virtuales de creciente importancia y capacidad de movilización, que propondrán soluciones a los distintos problemas planteados, pasando a ser una parte relevante del funcionamiento democrático a escala local y planetaria.

Voz del pueblo para la innovación política, económica y social. Eliminación sin contemplaciones de la evasión tributaria y de la corrupción, utilizando asimismo fuentes alternativas de financiación, como el impuesto sobre transacciones financieras electrónicas; contribuciones estrictamente proporcionales a los ingresos; revisión conceptual y práctica del trabajo y del empleo, propia de la era digital.

Voz de pueblo para compartir adecuadamente los beneficios que se obtienen de la explotación de los recursos naturales entre aquellos que poseen la tecnología y los habitantes de los espacios donde dichos recursos se hallen.

Aferrados a sus asideros y privilegios, los más poderosos intentan demorar la ya inaplazable transición histórica de súbditos a ciudadanos, de espectadores a actores. Durante siglos, callados, obedientes, atemorizados. Y ahora, de pronto, los cambios de hondo calado son factibles.

En la era digital, la libertad de expresión permitirá la participación progresiva de todos los ciudadanos en la toma de decisiones, de tal forma que se fortalecerán los sistemas democráticos. Como resultado de las convocatorias electorales, los ciudadanos son contados, pero después raramente cuentan –y en esto consiste la democracia– en la toma de decisiones por parte de los gobiernos. A partir de ahora, sucesivamente, el poder no sólo deberá oír sino escuchar las opiniones de todos los ciudadanos de forma permanente.

“Libres y responsables”, así es como define el artículo primero de la UNESCO a las personas educadas. En el antropoceno, garantizar la habitabilidad de la Tierra y una vida digna a todos los seres humanos, constituye una “responsabilidad esencial” porque el fundamento de todos los derechos humanos es la igual dignidad, sea cual sea el género, el color de piel, la creencia, la ideología, y la edad.

Cuando contemplamos el mundo en su conjunto nos damos cuenta que, con loables excepciones, las ambiciones hegemónicas han conducido, a pesar de diseños tan excelentes para la gobernación planetaria como el Sistema de las Naciones Unidas concebido por el Presidente Roosevelt en 1944 y 1945, a una situación en la que la razón de la fuerza sigue prevaleciendo sobre la fuerza de la razón.



Vivimos pendientes, sobre todo en Europa –puesto que el Presidente demócrata Obama ha sabido esquivar hábilmente el desplome financiero producido por los “fondos humo” en Norteamérica– de las fluctuaciones de la bolsa y de las “primas de riesgo”, al mismo tiempo que quienes controlan los grandes resortes del poder (político, financiero, militar, energético, mediático...) procuran desviar la atención popular, convirtiendo a buena parte de los ciudadanos en espectadores “foros”, de tal modo que sentimientos de fanática afiliación desdibujen los auténticos grandes desafíos como los que afectan al medio ambiente, a la salud, etc. Y contemplamos impasibles cómo los “mercados” acosan a los partidos políticos menos afines y aturden a los ciudadanos.

Sin embargo, por primera vez en la historia, son ya factibles cambios radicales, porque coinciden tres hechos favorables:

1. El conocimiento de lo que acontece en el mundo, incrementándose los sentimientos de solidaridad (material e “intelectual y moral”, como se establece en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO);
2. Mayor número de mujeres en la toma de decisiones, actuando ya en virtud de las facultades que les son inherentes;
3. La posibilidad de participación no presencial, gracias a la moderna tecnología de la comunicación y de la información.

Es previsible que las innumerables insumisiones pacíficas vayan tejiendo su "primavera" y estén generando la oportunidad de pasar a la acción

En la Unión Europea –¡unión monetaria!, hay que repetirlo– todavía prevalece el “gran dominio” financiero, militar y mediático, y en Estados Unidos, con un Partido Republicano insolidario y ultraconservador, es muy difícil imaginar una movilización a gran escala, aunque si tenemos en cuenta el conjunto de la Tierra y no sólo a Occidente, es previsible que las innumerables insumisiones pacíficas vayan tejiendo su “primavera” y estén generando la oportunidad de pasar a la acción.

Conscientes de lo que sucede a escala planetaria, los ciudadanos serán progresivamente ciudadanos de mundo. Y pasarán de espectadores distraídos a actores diligentes.

Pero los medios de comunicación no pueden seguir siendo, en una proporción que se está haciendo excesiva, “la voz de su amo”. No pueden seguir sin alarmar como corresponde cuando notifican, de pasada, los altos grados de contaminación que ahora mismo se están viviendo en ciudades como Milán, Pekín, o Madrid. Ni ignorar, como ya hemos comentado, las severas y apremiantes recomendaciones formuladas hace tan sólo unas semanas por los Premios Nobel de la Paz reunidos en Barcelona.

Exijamos todos que 2016 sea el principio de la reducción de la locura del armamentismo en favor de la cordura del desarrollo. Sí, ahora es inaplazable levantar la voz y corregir las tendencias actuales antes de que sea demasiado tarde. Constituiría un error histórico imperdonable que, ofuscados por las baratijas y el bullicio del consumo, sin reparar en sus efectos perniciosos, con unos medios de comunicación con frecuencia sesgados y que favorecen la gregarización y el olvido de lo relevante, nos olvidásemos de los grandes desafíos que en la actualidad ya alcanzan a una mayoría de las personas y que, en breve plazo, pueden afectar a todos.

Voz de “Nosotros, los pueblos...”, como se inicia la Carta de las Naciones Unidas, que pueda velar, gracias a su número, fuerza y sentido, por el cumplimiento a escala global de las condiciones mínimas que permitan el inicio de una nueva era, del “nuevo comienzo” que proclama la *Carta de la Tierra*.

Con el concurso insustituible de medios de comunicación de toda índole, la voz de la gente podría, por fin, prevalecer sobre la de los multimillonarios consorcios, para que, los intereses de la humanidad sean tenidos en cuenta; para que por fin, puedan detenerse procesos que ensombrecerían para siempre los horizontes de las generaciones venideras; para que las condiciones para una vida digna en la Tierra no sigan poniéndose en peligro. Todo ello es impensable sin la contribución convencida y diligente de los omnipresentes y omnipotentes medios de información y de comunicación. De ellos depende, en buena medida, que los próximos años sean los de la inflexión de la alarmante deriva presente, del desorden conceptual y estructural de una gobernación sin brújula a ciudadanos del mundo capaces de ejercer plenamente los derechos humanos. Para cumplir los deberes propios de la responsabilidad intergeneracional y no dejar a nuestros descendientes una casa desvencijada, es ineludible “hacer posible la transición suprema de la fuerza a la palabra”.

En 2012 publiqué, inspirado por las pertinentes y oportunas publicaciones de Stephan Hessel y José Luis Sampedro –“Indignaos”, “Implicaos”– un opúsculo titulado *Delito de Silencio*. Terminaba con un poema que escribí en 1994 y que dice así: “*Delito / de silencio. / Tenemos que convertirnos / en la voz / de la gente / silenciada. /... Que todos los que puedan / se unan / a este grito. /*”.

Recientes propuestas a escala global

Durante el año 2015 ha habido tres propuestas especialmente relevantes que deben ahora tenerse muy en cuenta para asegurar su puesta en práctica.

*La prevención y
resolución de
conflictos
centrada en el
diálogo será
promovida
activamente en el
continente
africano*

a) La prevención de conflictos

En el mes de septiembre de 2015, el Secretario General de las Naciones Unidas presentó un informe muy relevante sobre la prevención de conflictos. Un “renovado compromiso”, era el llamamiento que precedía a una serie de propuestas, basadas en el análisis de la nueva situación a escala planetaria y la “alerta anticipada”. Es fundamental que el Sistema de las Naciones Unidas no sólo sea requerido para el mantenimiento de la paz o la resolución de situaciones críticas sino que permita, en toda la medida de lo posible, evitar que se desencadenen situaciones que conducen a la confrontación. Y evitar, sobre todo, actuaciones discrecionales, tan inadmisibles desde todos los puntos de vista, comenzando por el ético, como la invasión de Irak basada en la simulación y la mentira.

La “diplomacia preventiva” y la mediación son esenciales para que sea la construcción de la paz, en cumplimiento del inicio de la Carta de las Naciones Unidas –“evitar el horror de la guerra a las generaciones venideras”– la que prevalezca. Es necesario actuar “a través del Sistema de las Naciones Unidas”, advierte el Secretario General, para que pueda hacerse frente a una serie de conflictos originados por la discrecionalidad de la actuación de distintos países que son extraordinariamente difíciles de resolver (actuales intervenciones de Arabia Saudita en Yemen, origen y desarrollo de la guerra en Libia, etc).

Es muy importante la refundación del Sistema de las Naciones Unidas y es indispensable que las medidas que pone de manifiesto el Secretario General puedan ponerse en práctica a la mayor brevedad.

b) Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

La Cumbre que tuvo lugar en las Naciones Unidas relativa a los Objetivos de Desarrollo Sostenible hasta el año 2030, incrementó el número de objetivos de sólo ocho, decididos para los tres lustros comprendidos entre 2000 y 2015, a diecisiete. La Declaración final exhorta a los Estados miembros para que, en esta ocasión, su puesta en práctica sea realmente transformadora de la actual realidad social, una acción decidida de tal forma que la palabra “com-partir”, que tan importante fue en los primeros años de la creación del Sistema de las Naciones Unidas, vuelva a guiar los acelerados pasos hacia el futuro y evitar las humanamente intolerables desigualdades actuales.

El International Peace Bureau, Premio Nobel de la Paz en el año 1910, ha declarado el año 2016 como el año del “Desarme para el Desarrollo”, con el fin de que sea factible la financiación de los acuerdos adoptados. En una situación de emergencia es imperativo que la desconfianza originada por la reiterada incapacidad de hacer

realidad los planes de desarrollo que se establecieron en la década de los sesenta y los setenta del siglo pasado y, después, en el año 2000, pueda ser ahora superada, por considerarlo un aspecto esencial para que tenga lugar el radical cambio de rumbo que es imprescindible. En efecto, durante años se discutió en la Asamblea General la naturaleza del desarrollo que se pretendía y se llegó a la conclusión de que tenía que ser “integral” (es decir, no sólo desarrollo económico sino social y cultural), endógeno, sostenible y, finalmente, en 1989, de acuerdo con Richard Jolly, Administrador adjunto de UNICEF, “humano”.

Pero, en lugar de aumentar, las ayudas al desarrollo han declinado progresivamente. Por ello, esta iniciativa debe ser apoyada. Ha llegado el momento de los grandes clamores populares, presenciales y en el ciberespacio.

Es importante mencionar que la Unión Africana ha adoptado recientemente la *Agenda 2063* para lograr la transformación socioeconómica de África en el plazo de medio siglo. Conforman esta Agenda siete principales “aspiraciones” africanas, que “reflejan el deseo de prosperidad y bienestar compartidos, de unidad y de integración para vivir en un continente de ciudadanos libres y de horizontes amplios, donde todo el potencial de las mujeres y los jóvenes, de los niños y las niñas sea realizado, libres de miedos, de enfermedades y necesidades. Los mecanismos de prevención y de solución pacífica de los conflictos serán de aplicación a todos los niveles. Como primer paso, la prevención y resolución de conflictos centrada en el diálogo será promovida activamente de tal manera que en el año 2020 todas las armas sean silenciadas. Una cultura de paz y tolerancia nutrirá el espíritu de los niños y jóvenes de África a través de educación para la paz”.

Vivimos en una economía basada en la exclusión, en el interés a corto plazo, en la especulación, en la deslocalización productiva, en la preparación de la guerra, que ha conducido a una situación de una complejidad extraordinaria que requiere, teniendo en cuenta sobre todo procesos potencialmente irreversibles, la adopción urgente de medidas que puedan rectificar el curso de las actuales tendencias. La llamada “sociedad del bienestar” se ha reducido al 20% de los habitantes de la Tierra, concentrados en los barrios prósperos de la aldea global. En un gradiente progresivo de precariedad, el 80% de la humanidad vive en circunstancias extremadamente difíciles. A todo ello no debe añadirse el agravio histórico intergeneracional que representaría la reducción de la calidad de vida sin posibilidad de restablecerla ulteriormente.

La palabra com-partir –que era clave, como ya se ha indicado, en el Sistema de las Naciones Unidas en los años cincuenta y sesenta– se ha ido acallando progresivamente y, en lugar de fortalecer a los países más necesitados con un desarrollo integral, endógeno, sostenible y humano, las ayudas al desarrollo se han reducido hasta límites insolentes. El Banco Mundial para la Reconstrucción y el Desarrollo “perdió” su apellido y se ha convertido en una herramienta al servicio de las grandes entidades financieras y se ha debilitado al Estado-Nación, transfiriendo progresivamente recursos y poder a gigantescas estructuras multinacionales. Sólo de esta manera sería posible imaginar que, al fin, una Cumbre sobre el medio ambiente permitiera que todos los países, urgidos por la auténtica situación de emergencia que se vive, actuaran con rapidez e inteligencia.

c) *El Acuerdo Mundial sobre el clima*

Ha ido precedido de documentos de extraordinario interés que quiero reseñar aquí:

1. La importantísima decisión del Presidente Obama de un plan de choque contra el cambio climático en cuya presentación manifestó: “Somos la primera generación que siente las consecuencias del cambio climático y la última que tiene la oportunidad de detenerlo (Costantini, 2015).
2. El Papa Francisco en su encíclica ecológica *Laudato Si* demuestra un especial interés en entrar en diálogo “con todos acerca de nuestra casa común”. Su llamamiento se inicia así: “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”. Manifiesta que “necesitamos una solidaridad universal nueva”... y que “el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y representa uno de los principales desafíos que en el presente afectan a la humanidad...”. Se refiere después a la necesidad de asegurar el acceso al agua “potable y limpia”, como derecho humano básico, fundamental y universal y destaca que “la deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica”. “No hay espacio para la globalización de la indiferencia”, y recuerda como “indispensable” la creación de un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes de que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecno-económico terminen arrasando no sólo la política sino también la libertad y la justicia.

*La fuerza real
para el cambio es
la ciudadanía que
en todas partes
del mundo ha
exigido a los
gobiernos que
actúen antes
de que sea
demasiado tarde*

3. El discurso del Presidente Mikhail Gorbachev en el International Climate Change Symposium, en Roma 27-29 de Mayo de 2015,³ manifestó, poniendo de relieve que la Cumbre de París será la última oportunidad para limitar en 2°C el ascenso de temperaturas en relación a la época industrial.

Todos ellos contribuyeron al “apantallamiento” adecuado para que la Cumbre de París fuera un éxito. Pero ahora es necesario llevarla a cabo. Esta vez no puede fallarse, ya que es un gran deber intergeneracional y el incumplimiento del mismo constituiría un error histórico que afectaría a la humanidad en su conjunto.

El periodista, Roberto Savio ha llamado la atención, en un excelente artículo, *Las dos lecciones de París: democracia y clima*, sobre la afrenta que representaría para la humanidad el no ser conscientes de la gravedad de los desafíos que enfrentamos. “La fuerza real para el cambio, ha escrito, son los ciudadanos que en todas las partes del mundo han realizado acciones en el espacio público para exigir que los gobiernos actúen antes de que sea demasiado tarde. Todas estas acciones comenzaron con la Declaración “Los límites del crecimiento” del Club de Roma, en 1972. Se ha tardado casi cincuenta años para que los líderes políticos acepten que el problema existe” (Savio, 2015).

Es oportuno recordar aquí que pocos años después de su creación en 1945, la UNESCO había ya puesto en marcha el Programa Geológico Internacional (PGI), el Programa Hidrológico (PHI), el Programa Oceanográfico (COI), y el gran proyecto relativo al medio ambiente “El hombre y la biosfera”. Y había creado en su seno la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Es necesario considerar todo el trabajo ya realizado, para que ahora la humanidad se de cuenta de que sí sería posible el que se evitara, todavía, un ulterior deterioro en la calidad de vida en la Tierra. La Directora General de la UNESCO indicaba acertadamente el pasado mes de diciembre que las numerosas aportaciones realizadas a la COP 21 han tenido lugar bajo el lema “Cambiar la mente, no el clima”.

Si somos capaces de poner en práctica la Agenda de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2030 y los Acuerdos de París, se esclarecerán, sin duda, los actuales horizontes.

Hay que reconocer que los Estados Unidos han facilitado, con el Presidente Barack Obama al frente, que se llegara a acuerdos y, sobre todo, a determinados compromisos que son imprescindibles para su oportuna implementación. Sin embargo –debe destacarse de nuevo, y hacerse solicitando que se promueva una gran reacción a escala mundial– el Partido Republicano ya ha indicado claramente que, si lle-

³ http://www.romasyposium.org/images/area-stampa/Symposium_Agenda_eng.pdf

gan al poder, inmediatamente dejarán de cooperar en un tema que consideran “irrelevante”. Igual que piensan, como dijo McCain en el debate televisivo cuando era candidato republicano frente a Barack Obama en 2008, que si había norteamericanos en situación de gran precariedad y sin la posibilidad de tener acceso a servicios médicos... “¡es porque se lo habrán merecido!”. Sí, esta es una de las grandes incongruencias del presente, que la humanidad no debe seguir tolerando. La permanente actitud del Partido Republicano, fanático, dogmático, considerando que por la fuerza los Estados Unidos deben prevalecer sobre cualquier otro poder temporal y dirigir el mundo (Krugman, 2015), debe recibir la repulsa unánime de “Nosotros, los pueblos...”.

La agenda Internacional de Naciones Unidas en 2016

Además de una importante agenda política –elecciones en los Estados Unidos, Irán, Perú, Filipinas, México, la Federación Rusa, Holanda, Túnez, Nicaragua y República Democrática del Congo– en el mes de marzo, el último día, el Presidente estadounidense presidirá la Cumbre de Seguridad Nuclear, que se centrará en algunos espinosos temas respecto a la proliferación de armas nucleares. Sería muy importante que se pudieran llevar a cabo progresos en este tema, especialmente cuando, hasta el momento, el Partido Republicano de los Estados Unidos ha impedido –como pretendió el Presidente Gorbachev en la Cumbre de Reikiavik, con el Presidente Reagan, en 1986– la eliminación total de este peligro, de esta espada de Damocles para la humanidad. Gorbachev dijo al Presidente Reagan, cuando éste le comentó que no podía suscribir un acuerdo sobre la supresión completa:

“Está claro que el Presidente de los Estados Unidos está sometido al inmenso poder del complejo bélico-industrial de los Estados Unidos”. Repetía así lo que el Presidente Eisenhower, al transferir el poder al Presidente John F. Kennedy en 1961, le dijo al oído acto seguido: “Ya es usted, Presidente, la persona más poderosa de la Tierra... a excepción del consorcio militar-industrial de los EEUU”.

El 19 de abril tendrá lugar en Nueva York, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, una sesión especial para analizar el Problema Mundial de las Drogas, en la que sería muy conveniente que pasara de ser un problema de seguridad a un problema de salud, igual que sucede en el caso del alcohol y del tabaco, de tal manera que ya no tuviera lugar el actual y terrible narcotráfico.

*La elección a
Secretario
General de
Naciones Unidas
puede ser una
oportunidad para
hacer efectiva la
igualdad de
derechos,
nombrando a
una mujer*

En Estambul, en el mes mayo está prevista la Cumbre Mundial Humanitaria, que se centrará en la grave crisis de refugiados para la que las Naciones Unidas solicitan ayudas del orden de 20.000 millones de dólares.

En el mes de octubre tendrá lugar en Quito la Cumbre Internacional sobre Vivienda y Desarrollo Humano Sostenible (Habitat III), de extraordinaria importancia dada la creciente influencia de la vida urbana en todos los aspectos.

En el mes de noviembre se celebrará en Marruecos la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, la COP 22, que dará seguimiento al Acuerdo de París de finales de 2015.

En diciembre, el último día del año, el actual Secretario General de las Naciones Unidas, el surcoreano Ban Ki-moon, concluirá su mandato. Su sustitución por una mujer representaría también un apoyo muy considerable a la igualdad en el ejercicio de las más altas responsabilidades.

Junto a todas estas previsiones, hay también reuniones del G7 y del G20, por fortuna progresivamente desangeladas, ya que está clara la urgencia de su sustitución por un sistema multilateral democrático, por unas Naciones Unidas que dispongan de los medios personales, técnicos, militares y financieros que les permitan ser la máxima autoridad para los cambios radicales que son indispensables y apremiantes.

Propuestas sobre cuestiones inaplazables

Antes de que sea demasiado tarde, es necesaria la acción y reforma del Sistema de las Naciones Unidas. Miremos a los ojos de nuestros descendientes, de los niños y niñas y de los más menesterosos y procedamos, con gran firmeza, a actuar frente a quienes, en la vorágine de las irresponsables políticas económicas actuales, podrían conducir a la humanidad a una situación inadmisibile desde todos los puntos de vista. Tanto el Papa Francisco como el Presidente Obama han alertado sobre los riesgos de la situación y perspectivas futuras, y han urgido la adopción de medidas. Lo que hoy acontece a escala mundial (escasas ayudas a Haití, Nepal, desatención a los refugiados, a los inmigrantes, reducción de la ayuda al desarrollo, la amenaza nuclear, la impunidad internacional en los tráficos de toda índole); las guerras de Siria, de Yemen, de Somalia; la situación en Ucrania, la reacción

frente al llamado Estado Islámico, que requiere una contundente y concertada acción a escala mundial, en lugar de las opacidades –ayudas a los terroristas por razones “intra-religiosas”– son realidades absolutamente insostenibles. Por otra parte, unas Naciones Unidas eficaces y “torres de vigía” hubieran permitido que la “primavera árabe” hubiera desembocado en situaciones muy distintas a las actuales.

Las Naciones Unidas han debatido y aprobado en diversas ocasiones Estrategias internacionales para la reducción de desastres naturales (1989, 1994, 1999, 2005, 2012...); se han utilizado como espacio de estudio y discusión, pero las recomendaciones han caído siempre en el saco roto de la sociedad de los “mercados”. Lo que debemos tener en cuenta es que entre 2002 y 2011 se produjeron 4130 desastres registrados, resultantes de riesgos naturales, en todo el mundo, en los que fallecieron 1.117.527 personas.

El profesor Juan Antonio Carrillo, que fué un gran valedor del Derecho Internacional y hoy sigue iluminando con su obra los caminos que debemos recorrer sin demora, advirtió ya en 1998:

“... es indispensable contribuir a la búsqueda de un orden internacional basado en la equidad, la solidaridad y la noción de comunidad internacional. Estos propósitos, que recuerdan los expresados en el artículo primero de la Carta de las Naciones Unidas, pueden parecer ingenuos y utópicos. Pero constituyen la base de mi firme convicción de que cada ser humano, cada comunidad humana, tiene la obligación positiva de ser el guardián de su hermano en el mundo injusto, desbocado y convulso que nos ha tocado vivir. La realización histórica de este ideal exige, como es obvio, la institucionalización de la comunidad internacional en su conjunto, esto es, el tránsito de un orden internacional basado en la dependencia de los Estados soberanos a un orden de interdependencia, basado en el *totus orbis* de la comunidad internacional”.

Está claro que no han faltado referentes. No han faltado lúcidas alertas, iniciativas, propuestas. Lo que sucede es que, hasta ahora, los “pueblos” estaban silentes. Ahora pueden hablar. Y van a hacerlo. Se avecinan cambios radicales.

Declaración Conjunta: emergencia social y ecológica

En el mes de julio de 2015 envié al Presidente Barack Obama una carta en la que expresaba mi convicción de que, especialmente en con-

Hasta ahora los pueblos estaban silentes, pero ahora pueden hablar y van a hacerlo. Se avecinan cambios radicales

certación con el Papa Francisco, podía desencadenar un rápido movimiento a escala mundial en favor de la celebración de una sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas en la que se adoptaran las medidas apropiadas para evitar alcanzar puntos de no retorno, tanto en procesos medioambientales como sociales. En la misma sesión se decidiría una “hoja de ruta” para, en el menor tiempo posible, “refundar un multilateralismo democrático”, unas Naciones Unidas que hicieran realidad el principio de la Carta - “Nosotros, los pueblos”- mediante una Asamblea General que constaría de un 50% de representantes de Estados y un 50% de representantes de instituciones de la sociedad civil, al tiempo que al Consejo de Seguridad actual se añadiría un Consejo Socioeconómico y un Consejo Medioambiental. No existiría veto pero sí voto ponderado. En cuestiones especializadas, se tendrían en cuenta el rigor científico. Así, en materia de medio ambiente se atendería al Panel Intergubernamental contra el Cambio Climático (IPCC).

En estos momentos estamos procediendo, con varias instituciones de gran prestigio, a elaborar una propuesta que catalice, mediante el apoyo de la comunidad artística, de la comunidad científica, de la comunidad docente y universitaria, y con un gran clamor popular, la puesta en marcha de un Sistema de Naciones Unidas capaz de asegurar una gobernanza mundial a la altura de los desafíos actuales.

La Declaración Conjunta ha sido firmada por distintas personalidades⁴ y urge a unirse a todos lo que lo consideren oportuno “con el fin de contribuir a la apremiante adopción de medidas relacionadas con el medio ambiente, las desigualdades sociales y extrema pobreza y la eliminación de la amenaza nuclear y desarme para el desarrollo. Sería la única manera de lograr que no sólo se imprimiera a estas soluciones la rapidez que es absolutamente imprescindible en estos momentos sino la única forma de que quedara constancia de la necesidad imperativa de proceder a la refundación del Sistema de las Naciones Unidas. De otro modo, corremos el riesgo de llegar tarde. Corremos el riesgo de aparecer como una generación absolutamente incapaz de hacer frente, en un momento crucial, a los grandes retos globales.

Europa, sin unión política y económica, sin brújula, que tanto ha disfrutado históricamente de la acogida en otros países, rechaza ahora, con una insolidaridad inadmisibles, a los refugiados, a los inmigrantes, habiendo disminuido drásticamente la ayuda al desarrollo y practicado una economía de sumisión absoluta a “los mercados”. La Europa neoliberal es hoy, en lugar de símbolo de democracia y de iniciativas imaginativas, espacio de confusión conceptual y política.

⁴ <https://declaracionconjunta.wordpress.com/primeros-firmantes/>

No cabe duda de que en estos momentos los problemas que se plantean a escala mundial, y muy especialmente aquellos que pueden conducir en breve a situaciones de no retorno, son muy diferentes de los que existían cuando se fundaron las Naciones Unidas el 24 de octubre de 1945. El número de Estados miembros se ha cuadruplicado y en el escenario mundial han aparecido múltiples actores no estatales, algunos terroristas, la mayoría pacifistas y con ansias de colaboración, que representan en conjunto un escenario totalmente distinto. Es cierto que las Naciones Unidas han tenido, sin lugar a dudas, una influencia importante para evitar nuevas guerras mundiales, pero también lo es que, al debilitarlas y ceder la gobernación mundial a otras entidades internacionales, la debacle actual, tanto ética como social y política, requiere con rapidez, antes de que sea demasiado tarde –me refiero nuevamente a los procesos irreversibles- a la apremiante refundación de un multilateralismo democrático eficiente.

Emigrantes y refugiados

Es imprescindible que se adopten medidas de emergencia de corto y medio plazo para asegurar una vida digna de los que huyen de la violencia

La increíble reticencia con que en algunos países europeos se recibe a los refugiados, contraviniendo el derecho de asilo, se une a la insolidaridad manifiesta que, al no permitir una vida mínimamente digna en sus países de origen, fuerza a tantos seres humanos a intentar alcanzar las “costas” de la abundancia. Por ello, de una parte, es imprescindible adoptar medidas tajantes para evitar el racismo y la xenofobia, ya que es extremadamente preocupante que en Dresde, más de 20.000 ciudadanos, hayan exigido hace tan sólo tres meses “deportaciones masivas inmediatas” de los refugiados. Y, también en Suiza, la ultraderecha se ha convertido en la mayor fuerza política de la Confederación, que aboga por la rápida reducción de inmigrantes (con la excepción, claro está de los que van, sigilosamente, a depositar fondos en su inmenso vergel de cajas de caudales).

En este tema no pueden aceptarse paños calientes ni excusas. Todos los seres humanos son iguales en dignidad. Dejemos, pues, de hablar de la “sociedad del bienestar”, que no alberga más del 18-20 % de la humanidad, y procuremos que se ejerza plenamente la solidaridad que tanto bien hace a quien la recibe y, sobre todo, a quien la practica.

Es imprescindible que ahora se adopten medidas de emergencia pero, simultáneamente, tienen que ponerse en práctica las de hondo calado y, en particular, las que representen un importante incremento de las ayudas al desarrollo y la cooperación internacional, con el fin de asegurar una vida digna para todos en sus lugares de origen.

Educación, ciencia y conciencia

Es especialmente inaplazable una gran acción educativa, a todos los niveles, para tomar conciencia de las responsabilidades actuales, para pasar de súbditos a ciudadanos plenos, para anticiparse, ahora que la tecnología digital ya lo permite, para lograr una total igualdad de género. Esta debería de ser la gran misión a encomendar a las Naciones Unidas, a través de la UNESCO, para que, tanto en las escuelas como en los parlamentos, en los consejos municipales y en los gobiernos, se consiguiera que las personas fueran “educadas”, es decir, “libres y responsables”, como establece el artículo primero de la Constitución de la UNESCO. Educación para *ser*, educación para aprender *a ser* y no *a tener*, como preconizan con tanta insistencia informes, como los PISA, derivados de organizaciones estrictamente económicas y comerciales. Hay que inspirarse en las reflexiones de Paulo Freire y Edgar Morin, entre otros, que son las que afianzan la autoestima, la creatividad, el pleno ejercicio de las facultades distintivas de la especie humana.

Educación para la democracia. Educación, en todos los grados, piedra angular de la nueva era que se avecina. Educación para el pleno ejercicio de las facultades exclusivas y distintivas de la especie humana. Cada ser humano único, capaz de crear, nuestra esperanza a escala personal y colectiva.

Al filo exacto de las certezas e incertidumbres es donde la libertad, el gran don de la especie humana, nos permite en cada momento inclinar sin presión alguna el fiel de la balanza. Cada ser humano único, irrepetible, capaz de la inmensa e inexplicable desmesura de crear. Incardinado en estructuras biológicas perfectas, temporales y putrescibles –lo sentí hace muchos años y lo repito con frecuencia– el ser humano dispone, en contraste con sus limitaciones físicas, del espacio infinito del espíritu.

He aquí el gran dilema, la gran perplejidad de la existencia humana, milagro quizás, pero misterio en cualquier caso: tenemos la facultad de pensar, de imaginar, de inventar y de anticiparnos.

La conciencia nos permite ahondar progresivamente en el *cómo* somos, de qué sustancias estamos compuestos y cómo funcionan en la “salud” y en los desequilibrios (fisiopatología). Indagar, indagar sin cesar para descubrir la realidad de todos los seres vivos; y del planeta que habitamos; y del universo inacabable. Contemplar y reflexionar sobre el cosmos, sobre las galaxias, sobre las dimensiones colosales y hacerlo también sobre lo más pequeño, sobre los elementos que configuran en último término la materia. Desde las estrellas más lejanas a los *quarks*, esta curiosidad y ansia de nuevos conocimientos es incesante.

Ciencia y consciencia para, con rigor e intrepidez, encauzar las tendencias presentes, fraguar las bases para un futuro distinto a la altura de la igual dignidad humana, al permitir a todos disponer de unos medios de vida en los que puedan desplegar sin cortapisas las facultades que les caracterizan.

Saber para prever, prever para prevenir, es una máxima que debe estar permanentemente en el punto de mira de la comunidad científica. La capacidad de anticipación, evitar puntos de no retorno en procesos potencialmente irreversibles, constituye, sin lugar a dudas, una de las cuestiones fundamentales que los científicos deben poner en práctica permanentemente.

Con frecuencia los científicos han estado en una actitud excesivamente reactiva en lugar de, procediendo con su propia iniciativa, actuar en la vanguardia de la representación popular, ya que son muchos los temas de la gobernación local, regional e internacional que requieren profundos conocimientos que sólo los más avezados científicos pueden acometer y solucionar.

*Ya existen los
medios y los
rumbos. Pero no
la consciencia.
Pero no la
resolución
personal, la
voluntad, a todos
los niveles, de
actuar sin
demora, de
inventar el
mañana*

Es lógico que no sean los parlamentarios quienes deban abordar y proponer soluciones a cuestiones de índole científica (por ejemplo transgénicos, enfermedades que pueden derivar en pandemias, riesgos de los distintos tipos de fuentes energéticas, la recaptura del anhídrido carbónico...). Nunca sometidos al poder pero, cuando deben abordarse temas de esta índole, cerca del poder para que se adopten las mejores soluciones para el bienestar personal, colectivo y el entorno ecológico.

Como ya he reiterado, es necesaria una gran institución multilateral que permita en cada momento que el saber se aplique con sabiduría para la prevención, en una mirada prospectiva permanente. Las prioridades que deben abordarse de forma inaplazable requieren la más estrecha cooperación pluridisciplinar.

Han sido los científicos quienes, progresivamente, han permitido la comunicación rápida y a grandes distancias; los que han favorecido el transporte de bienes y personas; los que han facilitado los medios para luchar contra las pandemias que diezaban en el pasado a los habitantes de la Tierra...

Si hoy vivimos momentos fascinantes para el cambio de estas tendencias que desde el origen de los tiempos han reducido y anulado la intervención personal, se debe en buena medida a la disponibilidad de una tecnología de la comunicación y de la información que nos permite tener, por primera vez en la historia, una *consciencia global*, de tal modo que no sólo conocemos como viven y mueren quienes

habitan en lugares muy distantes de los nuestros sino que apreciamos más, sabedores de las precariedades ajenas, los bienes que nosotros disfrutamos.

Es la conciencia global la que despierta sentimientos de solidaridad, de ayuda mutua, la que señala inequívocamente los derroteros que debe seguir la ciencia en los caminos del mañana.

Por fin, ciencia y conciencia de la mano, para asegurar la sostenibilidad del planeta. Por fin, ciencia y conciencia unidas para evitar la utilización de los progresos científicos en favor de un pequeño grupo de privilegiados que han sometido a su arbitrio al resto de los ciudadanos del mundo. Por, fin, ciencia y conciencia para la transición desde una cultura de dominio, imposición y violencia a una cultura de diálogo, conciliación y paz. La gran inflexión, histórica, de la fuerza a la palabra irá acompañada de este binomio inseparable de la ciencia y la conciencia.

Por fin, “Nosotros, los pueblos”

Sólo “los pueblos” podrán llevar a cabo, si se movilizan adecuadamente, si dejan de ser espectadores impasibles y se convierten en actores incansables de las transformaciones que tanto urgen, el esclarecimiento de horizontes hoy tan sombríos e iniciar una nueva era. Ha quedado ya claro que sólo un multilateralismo democrático puede ejercer con eficacia la gobernanza en un momento en que, como ha dicho con tanta lucidez Amin Maalouf, “situaciones sin precedentes requieren soluciones sin precedentes”.

James A. Paul, fundador de la NGO Working Group on the Security Council, ha escrito en un artículo reciente sobre el 70 aniversario de las Naciones Unidas que ha llegado el momento en que la humanidad adopte medidas muy enérgicas y que, en lugar de esperar los desastres que se avecinarían por la ausencia de una sabia gobernanza mundial, los ciudadanos deben “pedir ahora un organismo efectivo y fuerte a escala mundial, democrático y proactivo, que proteja el medio ambiente, asegure el adecuado tratamiento de los conflictos y mejore la situación del mundo en su conjunto”.

A esta Asamblea General se sometería el texto final de una Declaración Universal de la Democracia, único contexto en que es posible el pleno ejercicio de los derechos humanos, de la igual dignidad. Sería legar a las generaciones venideras un mundo en que las horrendas y ensangrentadas imágenes de mujeres, niños y hombres abandonados a su suerte no volvieran a repetirse. En que la habitabi-

lidad de la Tierra seguiría en condiciones aceptables para una vida digna. En que la cooperación y no el enfrentamiento sería la norma. Sería celebrar los setenta años con el inicio de la transición histórica “si vis pacem, para bellum” a “si vis pacem, para *verbum*”.

La democracia es la solución. Sólo una democracia genuina en la que todas las voces puedan ser escuchadas y atendidas, para que no suceda como en la actualidad en la que los ciudadanos sólo son contados en las urnas pero después no cuentan en la toma de decisiones. Por este motivo procedimos a la redacción, junto con personas del relieve de Karel Vasak, Juan Antonio Carrillo Salcedo, Mario Soares, Javier Pérez de Cuéllar, Edgar Morin... de una Declaración Universal de la Democracia por considerar que es el único contexto en el que es posible el pleno ejercicio de los derechos humanos, de la igual dignidad de todos.

Ya existen los medios y los rumbos. Pero no la conciencia. Pero no la resolución personal, la voluntad, a todos los niveles, de actuar sin demora, de inventar el mañana.

José Martí dirigiéndose a los jóvenes de América Latina dijo, proféticamente, que “la solución está en crear”. Este es el gran mensaje que hoy debemos enviar a escala mundial para hacer frente con diligencia y eficacia a los grandes retos de nuestro tiempo.

Referencias bibliográficas

Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Naciones Unidas, Septiembre 2015. Disponible en: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sdoverview/post-2015-development-agenda.html>

Agenda 2063. Unión Africana, Enero 2015. Disponible en: <http://www.au.int/en/agenda2063>

Alianza de Civilizaciones (Naciones Unidas, 2005). Disponible en: <http://fund-cultura-depaz.org/spa/ALIANZA/Aliazacivilizacioneses.pdf>

Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea (UE, 2000). Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf

Carta de la Tierra (2000). Disponible en: http://earthcharter.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf

Carta Encíclica “Laudatio Si” del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común, Roma, 24 de mayo 2015. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudatio-si.html

Carta de Federico Mayor Zaragoza al presidente Obama. Madrid: Julio, 2015. Disponible en: <http://www.fund-culturadepaz.org/doc/Carta-BarackObama.pdf>

Conferencia Mundial de Viena sobre Derechos Humanos (Viena, 1993). Disponible en: http://fund-culturadepaz.org/DECLARACIONES%20RESOLUCIONES/Declaracion_de_Viena_DDHH-1993.pdf

Costantini, Lucca (2015), "Siete claves sobre el Plan de Obama contra el cambio climático" en *El País*, 3 de agosto.

Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010) (Asamblea General de Naciones Unidas, 1998). Disponible en: http://www.fundculturadepaz.org/spa/DOCUMENTOS/Decenio_Internacional_de_una_Cultura_de_Paz_y_NoViolencia_1998.pdf

Declaración Universal de los Derechos Humanos (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948). Disponible en: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Declaración de Principios sobre la Tolerancia (Conferencia General de la UNESCO, 1995). Disponible en: <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/tolerancia.htm>

Declaración y Programa de Acción para una Cultura de Paz (AG-NU, 1999). Disponible en: <http://www.unesco.org/cpp/uk/projects/sun-cofp.pdf>

Declaración final de la XV Cumbre Mundial de Premios Nobel. Barcelona: Noviembre, 2015.

Declaración conjunta: Emergencia social y ecológica. Disponible en: <https://declaracionconjunta.wordpress.com/>

Declaración Universal de la Democracia. Disponible en: <https://declaraciondemocracia.wordpress.com/>

Krugman, Paul (2015), "Republicans Climate Change Denial Denial" en *New York Times*, 4 de diciembre. Disponible en: http://www.nytimes.com/2015/12/04/opinion/republicans-climate-change-denial-denial.html?_r=1

Newsweek (2007), "Global Warming Deniers Well Funded" en *Newsweek*, 13 de agosto 2007. Disponible en: <http://europe.newsweek.com/global-warming-deniers-well-funded-99775?rm=eu>

Plan Mundial de Acción para la educación en Derechos Humanos y Democracia (Montreal, 1993). Disponible en: <http://fund-culturadepaz.org/DECLARACIONES%20RESOLUCIONES/montreal.pdf>

Savio, Roberto (2015), "Las dos lecciones de París: democracia y clima", *Rebelión*, 17 de diciembre. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=206912>

UNESCO (1997), Declaración sobre las responsabilidades de las generaciones actuales con las generaciones futuras. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13178&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html